



E

l espectáculo de revalorización
del centro de San Pablo:
Supervivencia del capitalismo
y apropiación del espacio

Sidney Gonçalves Vieira
yendis@ufpel.tche.br.

Resumen:

La discusión sobre “Espacio Público y Ciudadanía” está relacionada directamente con el tema presentado en este artículo. Si de un lado observamos la producción de un espacio reglamentado, más preocupado en atención de las demandas del modo de producción, por otro, tenemos el enfrentamiento de la apropiación que la sociedad hace del espacio, en un ejercicio de soberanía. Bajo la lógica de la recalificación urbana y de la preservación del patrimonio cultural, muchas veces se esconde la lógica de supervivencia del capitalismo. Identificar una y otra forma de producción del espacio es fundamental para el ejercicio de la ciudadanía y el uso democrático del espacio público. La discusión a seguir presenta los fundamentos de ese análisis.

Descriptor:

Capitalismo, espacio urbano, preservación.

Abstract:

The discussion on “Public space and citizenship” is related directly with the topic presented in this article. If of a side we observe the production of a regulated space, more concerned in to assist of the demands in the production way, for other, we have the confrontation of the appropriation that the society makes of the space, in an exercise of sovereignty. Under the logic of the urban “requalification” and of the preservation of the patrimony cultural, many times hides the logic of survive of the capitalism. To identify one and another form of production of the space is fundamental for the exercise of the citizenship and the democratic use of the public space. The discussion to continue presents the foundations of that analysis.

Descriptors:

Capitalism, urban space, preservation.

El espectáculo de revalorización del centro de San Pablo: Supervivencia del capitalismo y apropiación del espacio*

Sidney Gonçalves Vieira**
yendis@ufpel.tche.br

Las metamorfosis del capital

Se analiza la idea de que el capitalismo, como modo de producción, no permanece él mismo el tiempo entero, pero evoluciona durante su desarrollo siendo capaz de ir transformándose para permanecer hegemónico. Mas en las transformaciones por las cuales pasa, algunos de sus elementos son conservados en sus caracteres fundamentales, de modo que es posible identificarlo por su esencia. La mercancía es uno de sus elementos, que sufrió mutaciones desde su forma original, de tal modo que aparece no solo como un bien necesario a la satisfacción de necesidades, sino también como una necesidad creada para el consumo. La mercancía tiene que ser vista, no sólo en su versión original caracterizada por su valor de uso sino además en lo que se transmutó al incorporar el lucro en su valor de cambio. Para el consumidor permanece como mercancía, aun no siendo lo que era antes¹. Tales mutaciones solamente se vuelven posibles porque el modo de producción es capaz de producir para su propia reproducción, que en verdad se trata de una reproducción una vez que el resultado de su producción es justamente la condición primera también de su reproducción. Así, la re-producción no puede ser entendida

como una repetición de la producción, sino como una producción nueva que toma como base el producto anterior, mas al rehacerse, se transforma, produciendo siempre, para su supervivencia, en continua transformación. Es lo que sucede con las relaciones de producción en el capitalismo, que se reproducen para permanecer, bajo otras mutaciones.

La re-producción de las relaciones sociales de producción

El tema de la re-producción es esencialmente importante para demostrar que el resultado del proceso productivo, que servirá de base para que él mismo se reproduzca, nunca es igual a su forma inicial. Como resultado, que ya es diferente de cuando entró en el proceso y como base, también será diferente de la primera base que dio origen al proceso específico. Así, en realidad no hay una repetición, mas sí una metamorfosis².

Será en el capítulo inédito de *O capital* que Marx (1978) evidenciará la diferencia entre la cuestión de las relaciones de producción y de su reproducción con la de reproducción de los medios de producción. Sin duda, no existe una separación entre la reproducción de los medios de producción y la continuidad de la producción material con la reproducción de las relaciones sociales; andan juntas y hacen parte del mismo proceso.

Lefebvre (1973) propone el retorno a la dialéctica para analizar lo real, anunciando que se descubrirá de ese modo una

* El presente trabajo fue presentado como ponencia en el Seminario Internacional "Espacio Público y Ciudadanía" realizado por la Universidad Católica Popular del Risaralda en convenio con la Alcaldía Social de Pereira los días 23, 24 y 25 de Agosto de 2006.

**Professor Doutor Adjunto do Departamento de Geografia e Economia, Laboratório de Estudos Urbanos e Regionais, Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal de Pelotas. Rua Deodoro, 397/101 CEP 96020-220, Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil.

1 Ya en Marx se percibe que "las mercancías son los elementos de la producción capitalista y son sus productos; son las formas bajo las cuales reaparece el capital al final del proceso de producción" (Marx, K. *O capital*. Livro I Capítulo VI (inédito) São Paulo: Ciências Humanas Ltda, 1978, p. 96). Queda en evidencia que la mercancía no es solo la forma elemental de la riqueza, la premisa del origen del capital, sino también un resultado del propio capital, lo que demuestra su posibilidad de transformación y apariencia.

2 Marx, ya señalaba que para este hecho al comentar cómo la producción capitalista es producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente capitalistas. Demostró cómo el capital produce y, más que eso, cómo él mismo es producido, evidenciando su diferencia en el inicio y en el final del proceso productivo: "Por un lado el capital da forma al modo de producción; por otro, esa forma modificada del modo de producción y cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales constituyen base y condición –premisas– de su propia configuración" (Marx, K. *O capital*. Livro 1, capítulo VI (inédito). São Paulo: Ciências Humanas Ltda, 1978, p.95).

naturaleza problemática, a partir de su dominación por el hombre. Una segunda naturaleza reconstruida en la ciudad y en lo urbano, una simultaneidad de todo lo que existe socialmente. Yendo más allá, apunta para la contradicción entre el trabajo y el no-trabajo. Será por la dialéctica que se tornará evidente que en el conocimiento del espacio está presente la contradicción. La contradicción específica entre el centro y la periferia se torna evidente. Será justamente en el espacio dialectizado (por la existencia del conflicto) que se efectuará la reproducción de las relaciones sociales de producción: “C'est cet espace qui reproduit la production, et y introduisant des contradictions multiples, venues ou non du temps historique”³ (Lefebvre, 1973, p. 24)

El concepto y la teoría de la reproducción de las relaciones de producción evidencia una característica del mundo moderno: la predominancia de la repetición. La reproducibilidad es capaz de generar lo repetitivo, que surge como nuevo. El propio espacio ocupado y producido se torna lugar y medio de lo re-productible, de lo repetitivo. Además es Lefebvre (1973, p. 42) quien destaca los síntomas más reveladores de ese movimiento de recreación, ejemplificando con la moda, que, “re-passe le passé depuis qu'il existe une mode (...) Les produits de cette société au mieux, imitent et reproduisent les oeuvres des sociétés antérieures (pré-capitalistes), les livrant à la consommation massive.” Finalmente concluye a este respecto, que, “le répétitif engendre des différences. Cette affirmation, qui ne remplace pas l'analyse critique du “nouveau” garanti qu'il ya aussi du nouveau. Le répétitif ne suffit pas à définir le neo-capitalisme”⁴. Así, el sistema capitalista no es un sistema cerrado y acabado, garantizado apenas por la producción de lo reproductible, de lo repetitivo. Sin embargo, la reactivación, que asocia la con actividad, es una característica importante, y cada vez más podemos observar la velocidad con que

ese proceso se verifica. Hay una repetición del pasado que, sin embargo, no es igual a lo que fue, sencillamente.

Se observa que el falso nuevo se bautiza de neo, para diferenciarse del anterior, o antes, para evidenciarse mientras nuevo, propiamente dicho. Característica importante para diferenciarlo del anterior, una vez que los procesos avanzados de reproducción material le garantizan una similitud casi absoluta, a tal punto de ser difícil distinguir lo auténtico, lo original, de sus copias. Parece ser imposible crear o inventar.

Se podría concluir que la repetición del pasado y su constancia, o sea la continuada repetición de lo repetible, a mera imitación, conduciría a un proceso semejante al de la reproducción biológica, en una especie de automatismo social, desprovisto de trazos políticos. Sin embargo esto no ocurre, debido al hecho de que la reproducción se verifica como una producción de nuevas relaciones; de no ser así, no podríamos entender la duración prolongada del capitalismo.

Lefebvre (1973, p. 49) apunta hacia un proyecto global, con la finalidad de responder a las indagaciones que surgen de la situación como la observamos en el presente. Un proyecto vuelto a la posibilidad de otra manera de vivir, una manera radicalmente diferente. Fundamentalmente se debe priorizar las necesidades sociales y no las necesidades individuales, garantizando así una diferencia en los planos y programas inspirados por la burguesía como clase dominante, que permanecen en el cuadro de la simple reproducción de las relaciones. Básicamente, son necesidades referidas a lo urbano y específicamente corresponde “aux possibilités de la technique et de la connaissance, ainsi qu'aux exigences de la vie sociale par et pour les masses”⁵. Se trata

3 “Es este espacio que reproduce la reproducción, introduciendo en ella contradicciones múltiples, originadas o no del tiempo histórico.”

4 Repasa el pasado desde que exista una moda (...) Los productos de esta sociedad, cuando mucho, imitan y reproducen las obras de las relaciones anteriores (pre-capitalistas), lanzándolas en el consumo masivo.(...) Lo repetitivo genera diferencias. Esta afirmación, que no sustituye el análisis crítico de lo nuevo, garantiza que existe también lo nuevo. Lo repetitivo no basta para definir el neo-capitalismo”.

5 “(...) a las posibilidades de la técnica y del conocimiento, bien como a las exigencias de la vida social por la y para las masas”.

de un camino difícil de ser vencido, pero que vale la pena recorrer. No valdría la pena si no hubiese esperanza.

El tema de la reproducción aparecerá aún con mayor profundidad en el capítulo que quedó inédito de *O capital*. Mas el análisis del capitalismo tratado por Marx en *O capital* y en las obras correlatas presupone el análisis crítico de la producción y de la reproducción de los medios de producción, o sea, de las fuerzas productivas (los trabajadores y sus instrumentos de trabajo) y de las máquinas e instalaciones. El crecimiento económico está, pues, basado en la idea de la reproducción ampliada de la fuerza del trabajo y de la maquinaria. Los ciclos desarrollados por el capitalismo (dinero /mercancía/ dinero y “crisis /animación /depresión”) reproducen, ellos propios, sus condiciones. Así se torna claro que la reproducción de las relaciones sociales que constituyen la sociedad es una característica inherente de la sociedad (salvo en el caso de una crisis final, la revolución). De este modo, es posible concluir con Lefebvre (1973, p. 61):

“Ou bien la société bourgeoise continue, ou bien elle s'effondre. Ou bien la révolution introduit des rapports (sociaux) de reproduction radicalement nouveaux, libérés des entraves et contradictions qui freinent les forces productives ou bien les anciens rapports se perpétuent par une sorte d'inertie d'effet interne”⁶

Sin embargo, no se puede admitir en ese punto, una concepción mecánica del pensamiento de Marx, como si fuese inevitable la transposición para una sociedad enteramente nueva. La idea de que para Marx el crecimiento alcanza una especie de umbral que lo conduce fatalmente a la estagnación y a la superación revolucionaria, no es una relación directa de causa y efecto. En verdad, es necesario entender que la cuestión de la reproducción

de las relaciones sociales de producción, dentro de ese proceso acumulativo, es comprendida en el y por el proceso. Es evidente la posibilidad y la necesidad de un salto cualitativo en el proceso, que modifique las relaciones sociales capitalistas, para que la continuidad del propio proceso esté asegurada.

Desde 1863, aparece con mayor claridad en el análisis de Marx el concepto de reproducción total. Al reflexionar sobre el cuadro económico de Quesnay, se evidencia que no se trata más de una simple circulación de bien, sino de un proceso cuyo fin (la repartición de más valía) representa un comienzo. Por lo tanto, más que la reproducción de los medios de producción, se genera la reproducción de las relaciones sociales.

Después de los análisis de Marx, se verifica un proceso contradictorio original. El capitalismo concurrente tiene su fin, pero resiste a las crisis y revoluciones. Existe el surgimiento del socialismo en los países económicamente atrasados, pero surge el neo capitalismo en los países fuertemente industrializados. En fin, el capitalismo sobrevive. Surge entonces el cuestionamiento: ¿cómo puede el capitalismo, herido de muerte, sobrevivir? La respuesta solamente podrá ser entendida a partir de la re-producción de las relaciones sociales de producción, capaz de explicar la perpetuación de un proceso a partir de su transformación: “Les générations passent; les hommes changent; les rapports structureaux persistent” (Lefebvre, 1973, p. 68)⁷.

La historia del capitalismo nos muestra, después de tres reconstituciones en medio siglo (hasta el final de la Segunda Guerra Mundial), la necesidad de sustituir el análisis de la reproducción de los medios de producción -un concepto restricto-, por el análisis de la reproducción de relaciones de producción -un concepto mucho más amplio-. A final, eran las relaciones sociales

6 “La sociedad burguesa o continúa o se derrumba. O la revolución introduce relaciones (sociales) de producción radicalmente nuevas, liberadas de los entraves y contradicciones que traban las fuerzas productivas. O las antiguas relaciones se perpetúan por una especie de inercia y de efecto interno.”

7 “Las generaciones pasan; los hombres cambian; las relaciones “estructurales” permanecen”.

de producción que estaban reconstituyéndose, y garantizando la supervivencia del proceso capitalista. Finalmente, la último descubrimiento de Marx estaba siendo redescubierto.

Pero, la interpretación equivocada de la obra de Marx, presa de un estructuralismo limitado, en la mayoría de los casos impidió la evolución del análisis. En lugar de dar continuidad al pensamiento iniciado por Marx, se trató de aplicar en exceso sus interpretaciones, propias para la etapa concurrente, en el neo capitalismo. Las explicaciones obtenidas fueron limitadas. A final se buscaba la explicación mediante el modo de producción, como respuesta para todo, considerado como totalidad y englobando hasta las relaciones sociales.

Ahora, el empleo del modo de producción no ofrece ningún beneficio en el análisis posterior a Marx. Con respeto a eso, Lefebvre (1973, p. 86) comenta: “Le capitalisme dure. Il durera tant qu'il durera. Quand il aura disparu. Rien de change, puisque rien ne change au sein du “mode de production” immuable como tel”⁸.

Lo que se procura mantener con esa unión exagerada al análisis del modo de producción, es la coherencia sobreponiéndose a la contradicción. Lo que puede haber de conflictivo en el propio objeto de análisis es suplantado en nombre de la coherencia. Esto no ocurre con las relaciones de producción, que encierran contradicciones en ellas mismas. Las contradicciones de clase entre capital y sueldo, que se amplifican en las contradicciones sociales, entre burguesía y proletariado, y en las contradicciones políticas entre gobernantes y gobernados, están presentes en las relaciones de producción. Procurar sobreponer el modo de producción en el mismo sentido que se trata de imponer la coherencia a la contradicción revela el sentido de esta práctica teórica tomada por separado: liquidar las contradicciones, excluir los

conflictos, disfrazando lo que ocurre y lo que adviene de esos conflictos. Este es el aspecto que asume el marxismo estructuralizado, que esconde el problema de la reproducción de las relaciones de producción, repitiendo lo que es obvio (el capitalismo es el capitalismo) sin preocuparse con el análisis de los cambios dentro del capitalismo, siempre en nombre de una variabilidad estructural. Para entender lo que pasa en el capitalismo, Lefebvre (1973, p. 90) nos enseña que “cela se comprend par analogie, soit en se comparant au passé (ce qui reste de l'histoire), soit en anticipand sur l'avenir (ce qui reste de prevision politique)”⁹.

La estructura a modo de producción es algo que se resume a una sobredeterminación del todo. Así, tendríamos en un caso concreto como en el de los fenómenos urbanos, la estructura del modo de producción como una relación entre dos grandes grupos de unidades: las unidades de producción, las empresas, y las unidades de consumo: las ciudades. En las ciudades se reproduce la fuerza del trabajo necesaria para las empresas. El propio consumo no tendría otro sentido que el de la producción de la fuerza de trabajo. Se crea de este modo, un sistema que no sirve para explicar la realidad, una vez que está puesto y acabado. Queda muerta la dialéctica, se tangencia el análisis de la esencia de lo real, jamás se verificará que la ciudad precapitalista luego de su ruina, se constituirá, justamente en función de eso, el lugar de la reproducción de las relaciones de producción. Con mayor probabilidad de acierto, para un análisis concreto, será tomar por base una hipótesis contraria a la de ese dogmatismo estructuralista limitado, como es la hipótesis de que no existe un sistema pronto, sino un esfuerzo en el sentido de la sistematización, a partir de las relaciones de producción y sus contradicciones.

En la perspectiva puesta por el marxismo estructural funcionalista, la reproducción de las relaciones de producción no pasa de una

8 El capitalismo subsiste y subsistirá mientras subsista. Cuando haya desaparecido, habrá desaparecido. No hay ningún cambio, visto que nada cambia en el seno del 'modo de producción', inmutable como tal”.

9 “Eso se comprende por analogía, ya sea comparándose al pasado (lo que resta de la historia), ya sea anticipándose al futuro (lo que resta de previsión política).”

repetición, una duplicación de esas relaciones. Lefebvre (1973, p. 93), señala al Estado como uno de los responsables por la permanencia de las relaciones de producción. El Estado en la cualidad de legislador y represor, al mismo tiempo. Porque la capacidad legislativa y contractual no tiene significado sin la capacidad represiva, que detiene los medios de embarazo para el cumplimiento de lo que la norma establece.

El papel ejecutado por la clase operaria no tuvo el significado previsto por Marx, en el sentido revolucionario. En realidad, ella no posee ninguna vocación intemporal para el combate anticapitalista y antiimperialista, su actitud es verdaderamente coyuntural. En determinados momentos ella va a actuar aún como un núcleo generador de integración del capitalismo, siendo también base de la reproducción de las relaciones de producción. Importa aquí la coyuntura; sin embargo, aunque no haya conseguido realizar su “misión histórica”, la clase operaria continua dando consistencia al frente de “antiburguesía”, ejerciendo un papel estratégico, ampliando su actuación en la escala mundial. Pero la conclusión es que el lugar de la reproducción de las relaciones de producción no se localiza en las empresas, o en el local de trabajo, ni aún en las relaciones de trabajo.

La pregunta en pauta es justamente esta: ¿Dónde se reproducen las relaciones de producción? Continuando con Lefebvre (1973), vamos a investigar su proposición para responder al cuestionamiento. Siguiendo el histórico del capitalismo concurrente cuando se instala como clase dirigente la burguesía, en el siglo XIX, es constituido básicamente por una cantidad restringida de grandes empresas, cuyo número varía en cada país, mas cuyo peso económico se torna dominante. Junto a

ellas, un número mucho mayor de pequeñas empresas se instala, así como los principales bancos, que ya están unidos a las grandes empresas. Así tiene inicio el proceso, seguido por el capitalismo en el camino de su transformación, que pasó por la concentración del capital, por el surto del capital financiero, por el surto y fracaso del imperialismo que le permitió, al fin y al cabo, determinar e integrar algunos elementos formales y contenidos de la práctica social que lo antecedió. Pero no fue sólo eso:

“Ces éléments de la société, le grand capitalisme les a transformé a son usage. Les prolongements de l'ère agraire en pleine ère industrielle, ces restes, il les a détruits comme tels (non sans conserver une condition essentielle de l'ère passée, a savoir la propriété privée du sol). Le capitalisme ne s'est pas seulement subordonnée des secteurs extérieurs et antérieurs, il a produit des secteurs nouveaux en transformant ce qui préexistait, bouleversant de fond en comble les organisations et institutions correspondantes. In en va ainsi pour "l'art", pour le savoir, pour les "loisirs", pour la réalité urbaine et la réalité quotidienne. Ce vaste processus, comme toujours, se revêt d'apparences et se maque d'ideologies. Par exemple :en ravageant les ouvres et les styles antérieurs pour les changer en objets de production et de consommation "culturelle", la production capitaliste reprends ces styles comme restitution et reconstitution, "neo" ceci ou cela, modes élitiques et produits de haute qualité” (Lefebvre, 1973, p. 115).¹⁰

10 “ El gran capitalismo transformó esos elementos de la sociedad, transformados para su uso. Los prolongamientos de la era agraria en plena era industrial, esos restos, el capitalismo los destruyó mientras tales (no sin conservar una condición esencial de la era pasada, a saber, la propiedad privada del suelo). El capitalismo no subordinó apenas a sí propio, sectores exteriores y anteriores produjo sectores nuevos transformando lo que preexistía, revolviendo de punta a punta las organizaciones e instituciones correspondientes. Es lo que sucede con el “arte”, con el saber, con el “ocio”, con la realidad urbana y la realidad cotidiana. Este vasto proceso, como siempre, se reviste de apariencias y se mascara con ideologías. Por ejemplo, devastando obras y estilos anteriores para transformarlos en objetos de producción y de consumo “cultural”, la producción capitalista retoma estos estilos como restitución y reconstitución, como “neo” esto o aquello, como obras de elite y productos de alta calidad.

Ya no es la sociedad la que se torna el lugar de reproducción de las relaciones de producción (y no apenas de los medios de producción). En verdad todo el espacio está envuelto en ese proceso. Se trata del espacio ocupado por el neo capitalismo, por él sectorizado y homogeneizado y, sin embargo, fragmentado y reducido en pedazos que son vendidos. El espacio pasa a ser la sede del poder.

Aquí es posible observar una metamorfosis del capitalismo por la reproducción de las relaciones de producción. Quien dispone de las fuerzas productivas dispone también del espacio y puede hasta producirlo. El espacio social y natural es destruido y transformado en un producto social por la utilización del conjunto de las técnicas disponibles. Así, la propiedad privada del suelo, al mismo tiempo en que destruye la naturaleza y trasforma el espacio natural, también retorna a la potencia productiva a cuadros propios de tiempos pasados, de la época de producción agrícola. Así, se demuestra la perpetuación de las relaciones de producción, aun cuando modificadas por las contingencias históricas en que se verifican:

“La stratégie globale ici décélée (plutôt que découverte sur le plan théorique, constitue une totalité nouvelle dont les éléments à fois joints (dans l'espace, par l'autorité et la quantification) et disjoints (dans ce même espace fragmenté, par la même autorité qui réunit en séparant et sépare en unissant sous son pouvoir) apparaissent. Il y a le quotidienne, réduit à la consommation programmée, écarté des possibilités qu'ouvre la technique. Il y a l'urbain, réduit en miettes autour de la centralité étatique. Il y a en fin les différences réduites à l'homogène par les puissances contraignantes”. (Lefebvre, 1974, p. 118).¹¹

Pero las contradicciones trasparecen en el espacio y se muestran como contestación al orden que procura ser establecido definitivamente, o sea, el orden de la reproducción de las relaciones de producción. El espacio no es apenas el lugar donde se manifiesta la re- producción, sino también donde se manifiesta su contrariedad. El espacio pasa a ser la expresión del deseo, donde la manifestación del poder establecido y su oposición trasparecen sea en su organización o en sus elementos formales, en fin, en las calles, en los edificios, en las fachadas.

La arquitectura oscila entre el esplendor monumental y el cinismo del 'hábitat'. En lo monumental, los préstamos a los estilos del pasado y a las exhibiciones de tecnicidad procuran disimular el sentido, pero sólo lo consiguen fijar aún más: son los lugares del Poder, las sedes oficiales, los locales en que se concentra, se refleja en sí mismo, el lugar donde él mira de lo alto y donde trasparece. Lo fálico se une a lo político, la verticalidad simboliza el Poder. Transparente metal y cristal, el espacio construido dice las astucias de la voluntad del poder. (Lefebvre, 1974, p. 122)

Resulta de ahí una confirmación de que hay re- producción, tal como se la ha analizado, no resulta de un sistema pronto y acabado, es decir, lo real no puede cerrarse. Lo que resta de posibilidad no es solo la ruina total de la situación, sino el desarrollo de las contradicciones. Por lo tanto, el análisis de lo real debe privilegiar el estudio de la reproducción de las relaciones sociales de producción; no mientras sistema, cíclico y determinado, cuya prosperidad sólo podría ser imaginada a partir de su sustitución por otro sistema. En realidad, lo que se verifica es la perpetuación de las relaciones de producción, transformadas, re- producidas, en fin, cambiadas y con nueva apariencia. Las relaciones capitalistas, o sea, las relaciones sociales de producción, no desaparecen, sino que se transforman y re-

¹¹“La estrategia global que aquí revelamos (más de lo que descubrimos) en el plano teórico, constituye una totalidad nueva, cuyos elementos, simultáneamente unidos (en el espacio, por la autoridad y por la cuantificación) y desunidos (en ese mismo espacio fragmentado por la misma autoridad que reúne separando y separa uniendo bajo su poder), van apareciendo. Hay un cotidiano, reducido al consumo programado, separado de las posibilidades que la técnica abre. Existe lo urbano, reducido a pedazos en torno de la centralidad estatal. Existe, por último, las diferencias reducidas a la homogeneidad por los poderes coercitivos”.

aparecen en otras formas. Son nuevos valores, nuevas relaciones re-producidas a imagen y semejanza de las primeras, aunque no lo sean más.

Podemos observar cómo ocurre la reproducción de las relaciones sociales de producción, verificando la producción y el consumo del espacio. La alteración de uso de un edificio, la renovación de finalidad de una calle, son aspectos que afirman la tesis de que no existe la sustitución de un "sistema" por otro, sino que la continuidad de las relaciones de producción re-producidas en nuevos elementos, travestidas en nuevas ropa, pero siempre guardando los elementos esenciales que la identifican con la estrategia dominante. La revalorización de antiguos espacios, barrios, calles, edificios, fachadas, en fin, formas materiales de otros tiempos, muestra bien el significado de la reproducción. No son elementos nuevos, creados en el presente, ni tampoco son el retorno de elementos antiguos creados en el pasado. Son, al mismo tiempo, la utilización del pasado y del presente. Una nueva manera de utilizar viejos espacios, para fines diversos de aquellos que justificaron sus construcciones, pero manteniendo la misma esencia del lugar, manifiesta en los elementos dominantes de representación del Poder, o su contestación.

Es necesario retomar algunos puntos. Primeramente, para ver los elementos nuevos, presentes en la re-producción, es necesario separar las manifestaciones que procuran encubrirlos, así como las apariencias, las representaciones y las ideologías. En segundo lugar, es necesario observar que la re-producción no ocurre por inercia, o por una reconducción tácita del proceso, sino que ocurre con contradicciones que a veces son re-producciones y otras son producciones en el seno de la re-producción. Con todo eso, se puede afirmar con Lefebvre (1973, p. 126), que la transición no siguió la revolución, el esquema de Marx. Se trata de un proyecto que sólo puede ser elaborado a partir de todos los recursos del conocimiento y de la imaginación. Se trata de una proposición de nuevos valores y no de una imposición.

En el contexto establecido, el estudio de los centros tradicionales de las ciudades puede presentar un interesante crisol donde es posible experimentar todos estos elementos. Hasta las ciudades modernas ya presentan, por el violento y rápido crecimiento al que son sometidas, áreas deterioradas en función de las nuevas exigencias y patrones de uso. Las ciudades presentan, invariablemente, un centro más "antiguo", que no atiende a las necesidades de crecimiento, especialmente en las grandes ciudades de los países en desarrollo, donde el proceso de urbanización es marcadamente más asombroso.

En el paisaje urbano, de modo general, uno de los elementos de mayor destaque es justamente el del espacio construido, donde se revelan los contrastes existentes. Ese contraste está presente desde el tipo de uso dado al suelo hasta las diferencias de uso dentro de cada parcela del suelo urbano. Eso ocurre porque la ciudad es una concentración de personas que realizan actividades diversificadas concurrentes o complementarias, en función de la división social del trabajo. Además, el proceso de producción del espacio no se da de manera igual, reflejando las diferencias existentes en la sociedad. Finalmente, lo que determinará la dinámica de utilización del suelo, será realmente el valor del mismo, según Carlos (1994, p. 51):

"Conduce de un lado, la redistribución de áreas ocupadas, llevando a un desplazamiento de actividades y/o habitantes, y de otro, a la incorporación de nuevas áreas que importan en nuevas formas de valorización del centro y / o áreas centrales, que pasan a ser ocupadas por casas de diversión nocturna, pensiones, hoteles de Segunda clase, zonas de prostitución. Eso hace con que los llamados "barrios ricos" localizados próximos a las áreas centrales sufran un cambio de clientela; los antiguos moradores 'huyen' para áreas privilegiadas más distanciadas, surgiendo los barrios jardines, las chácaras, los condominios 'cerrados' es la vivienda con sinónima de status".

Esto hace que los llamados “barrios ricos”, localizados próximos a las áreas centrales, sufran un cambio de clientela; los antiguos moradores 'huyen' para áreas privilegiadas más distantes, surgiendo los barrios-jardines, las chacras, los condominios 'cerrados'. Es una morada con sinónimo de status (Carlos, 1994, p. 51).

Es una dinámica que define también la valorización del centro y su consecuente reutilización. El proceso urbano caracterizado por la especialización funcional de las áreas internas y una segregación de usos y clases sociales, también es señalado por Sánchez (1986, p. 11) como responsable por la “construcción del nuevo espacio de un lado; y de otro, por la adaptación, asimilación, o aprovechamiento del espacio urbano heredado de los modos de producción anteriores.” Al analizar la recuperación de los barrios de Santa Caterina y El Portal Nou, en Barcelona, el autor evidencia con claridad los cambios de uso, de valor y de los habitantes en el espacio urbano, develando el juego capitalista en la ocupación y apropiación del espacio urbano.

Las diferentes temporalidades históricas del presente

Las relaciones sociales, tal como las observamos en el presente, tienen una apariencia que a primera vista puede confundir el análisis de lo real si llevamos en consideración apenas su apariencia actual. Hay necesidad de datación de las relaciones sociales, en el sentido de que sean identificados sus orígenes. Lo que observamos en el presente es la coexistencia de relaciones sociales que tienen fechas diferentes y que están, así, en descompás y desencuentro.

Según Martins (1996), Lefebvre retornó a Marx para componer esta noción. En verdad, se trata de un retorno al núcleo de la explicación del proceso histórico en Marx, la relación entre el hombre y la naturaleza, cuando el hombre modifica la naturaleza y modifica sus propias condiciones de vida, en la búsqueda por el entendimiento de sus necesidades, altera, en consecuencia, su relación con la naturaleza. Se remite así la noción de formación económica social,

tema ocasionalmente recurrente en la obra de Marx, que procura dar cuenta de la sedimentación de los momentos de la historia del hombre. Ya está presente en este redescubrimiento el interés de Lefebvre por la datación histórica, y el reconocimiento de las diferentes dataciones de las relaciones sociales.

La noción de formación económico-social representa tanto un segmento del proceso histórico como el propio conjunto del proceso histórico. Es una noción que comporta el principio explicativo de totalidad y, al mismo tiempo, de unidad de lo diverso. Sin embargo lo que es diverso no es, necesariamente, contemporáneo, pues la noción de formación económico-social en Marx y Lenin conlleva también la noción de desarrollo desigual y engloba la supervivencia de estructuras y formaciones en la propia estructura capitalista.

La ley que rige el desarrollo desigual también rige la formación económico-social e indica que las fuerzas productivas, las relaciones sociales, no avanzan de acuerdo con el mismo ritmo histórico. Más aún, según Martins (1996, p. 19), Lefebvre entiende que la desigualdad de los ritmos del desarrollo histórico derivan del desencuentro que en la praxis hace del hombre productor de su propia historia y, al mismo tiempo, lo divorcia de ella, no lo torna señor de lo que hace. Su obra gana vida propia, se torna objeto y objetivación que subyuga en renovada sujeción a su sujeto.

El hombre es alejado de sus condiciones materiales y de su desarrollo. Ellas existen, pero no cumplen el destino de hacer del hombre el objetivo del propio hombre. La cosificación que se verifica en las relaciones sociales aliena el hombre en relación con su obra, que gana la apariencia de cosa y objeto y no aparece como sujeto de su obra. El hombre, de este modo, aparece como objeto y no como objetivo de aquello que hace.

A partir de estas consideraciones, Lefebvre avanza; reconoce la existencia de una doble complejidad de la realidad horizontal y vertical. Se trata de una concepción teórica y metodológica de la realidad, donde se

identifican, por un lado, las distinciones existentes en el presente por intermedio de la complejidad horizontal y, por otro lado, las diferentes fechas de las relaciones en el pasado, por medio del análisis de la complejidad vertical. Y más que eso, se desvenden así las apariencias de la realidad.

Bajo este punto de vista, se tiene un instrumento metodológico: el método regresivo- progresivo de que nos habla Lefebvre. A través de este instrumento, capaz de identificar en el presente las diferentes temporalidades de la historia, se puede analizar lo real sobreponiéndose a la concepción de contemporaneidad de las relaciones sociales. Si aparecen juntas en el presente, las relaciones sociales, para que sean entendidas de manera correcta, precisan ser fechadas, tener sus orígenes vinculadas a una determinada fecha para que se demuestre que la coexistencia de ellas en el tiempo actual esconde la génesis en procesos diferentes, en el pasado.

El Proceso de Revalorización del Centro de São Paulo

La contradicción dominación vs. apropiación

Las ideas expuestas por Lefebvre (1958, 1961, 1968, 1981, 1983) son las principales conductoras del análisis aquí presente. La cuestión del uso del espacio presenta luego una contradicción entre las posibilidades de enfrentamiento de la cuestión. De un lado está aquella posibilidad colocada para los que de algún modo pueden influir en los usos que la sociedad puede hacer del espacio. Se trata de una determinación formal basada en institutos jurídicos y en poder de dominación. Aquí está puesta la posibilidad de determinación del uso dado en función de la propiedad, de la norma, de la reglamentación, de la imposición. De otro lado, está la posibilidad de aquellos que no pueden determinar las reglas de uso, pero en contrapartida tienen la condición de poder usar el espacio en un sentido bastante más amplio: el de la apropiación, el de la auto gestión, el de lo cotidiano. Si observamos la apropiación caracterizada por atributos, que la cualifican y le confieren sentido, verificaremos que, al contrario, la propiedad

se refiere a elementos cuantitativos. Por lo tanto, es una lucha que se establece entre la propiedad, de un lado, y la apropiación, del otro (Seabra, 1996, p. 71)

La cuestión con la cual se pretende trabajar se ciñe justamente a la posibilidad de superar esta lógica impuesta por la dominación existente en la sociedad, haciendo que prevalezca el sentido más amplio de uso, como lo es el dado por la apropiación. Huir de las acciones impuestas por lo que está instituido es una posibilidad que se propone para la acción concreta, permitiendo la apropiación, como una forma más justa de producir el espacio y de reproducir las condiciones de la existencia humana. La preocupación no está centrada solo en la reproductibilidad del capital cuando se trata de la reproducción de las relaciones sociales de producción, sino principalmente en la reproducción de la vida, como un conjunto de relaciones capaces de re-producir, en una perspectiva donde los deseos y necesidades humanas sean considerados relaciones mediadas más por el valor de uso que por el valor de cambio.

Cuando nos apropiamos de un espacio, no como propiedad privada sino como lugar donde se realiza el uso, reconocemos la importancia social de aquel espacio, no sólo para el yo individual, el todo o el colectivo, sino de aquel espacio socialmente reconocido como el lugar de todos. La apropiación del espacio social, de esa forma, lo individualiza por su uso, pues al mismo tiempo es único para todos, un lugar muy propio, diferente de otros, de modo casi individual. Él pasa a ser de ese modo individual, pero no propiedad particular, privada, pues conserva como característica su uso, exclusivo y al mismo tiempo de todos. Es lo que sucede cuando estamos, por ejemplo en los espacios públicos, en las calles, junto a la multitud. Hacemos parte de la masa heterogénea, pero que se torna homogénea al estar unida por un interés común. (Alves, 1999, p.7)

Está planteada, por lo tanto, una posibilidad de superación de la dominación, realizada por medio de la apropiación. Es otro sentido, mucho más amplio que la

propiedad y la dominación; no se está hablando de un beneficio fundamentado en la posesión de bienes de manera privada que es una conquista impuesta, un privilegio, pero sí de un derecho, cuyo ejercicio confiere sentido al lugar, le da contenido. Este sentido, el de la apropiación, es lo que precisa ser recuperado para que la ciudad sea reconocida como el espacio de la ciudadanía; el lugar de reproducción de las relaciones sociales unidas a la reproducción de la vida, que contemple el uso tanto del lugar del trabajo como de su opuesto: el de la familia y del ocio.

Lo que sucede es que existe una estrategia de la clase dominante para hacer que la reproducción de las relaciones de producción referidas al espacio sean aseguradas en el sentido de garantizar la reproducibilidad de los factores económicos. El estatuto jurídico de la propiedad privada es una estrategia de largo tiempo y que viene siendo perpetrada de diversas maneras, entre las cuales el propio urbanismo está puesto al servicio de la racionalidad y de la técnica (Alves, 1999). Como ya vimos, los grandes proyectos urbanos y aun los estilos de la arquitectura no permanecieron inmunes a la ideología; por el contrario, sirvieron para estructurar la ciudad siguiendo las formas adecuadas a la circulación de mercancías y estructuras que garantizaron mejor funcionalidad productiva al espacio urbano, de acuerdo con una lógica racionalista.

Para avanzar más de lo que está puesto como derecho de propiedad, como instituto jurídico de la propiedad privada, como norma de reglamentación del uso, en fin, para trascender la idea de uso reglamentado del espacio que corresponde a la dominación, es necesario retomar la idea de uso como modo de apropiación. Alves (1999, p. 8) hace coro con esta idea cuando también especifica a qué tipo de uso se está haciendo referencia:

“Estamos hablando del valor dado al lugar por las posibilidades de uso que proporciona la reproducción de la vida en todas sus dimensiones. Y a la tomada del espacio para satisfacción de las necesidades más profundas, que ultrapasan las necesidades

específicas ligadas a la reproducción biológica. Es la apropiación de los lugares para la satisfacción de los deseos ligados al estar con los otros”.

Es el tipo de uso que transforma y diferencia los lugares de la ciudad, como ya se dijo, que convierte esos lugares en lugares únicos y, por lo tanto les confiere el sentido de obra, como resultado de una acción propia del ser humano, unidas al deseo, a diferencia del producto que surge como resultado de relaciones unidas al cambio, al mercado. Es posible, por medio del uso dado por la apropiación, tornar la obra y el producto indisociables; en este sentido, “la obra no se separa absolutamente del producto, ni del trabajador productor, ni del cambio, del mercado, del dinero,” como afirmó Lefebvre (1983, p. 9).

La hegemonía del modo de producción impone a las relaciones sociales de producción sus características. Así, el uso del espacio tiende a ser el uso homogeneizado, reglamento, dado al espacio por el Poder Público y por la clase dominante. El espacio aparece más como producto que como obra, pero la obra está presente, sólo necesita ser rescatada por las acciones que buscan re-producir un espacio de apropiación. El poder hegemónico en la sociedad busca dar al espacio una aparente neutralidad para tratarlo, en verdad, como objeto, mejor dicho, como mercancía, que puede ser vendida en pedazos. Pero se trata de una neutralidad construida, fruto de la acción ideológica y de las estrategias de dominación a las cuales se somete la sociedad. Es una lucha de contrarios: el proceso de reproducción del espacio urbano -la ciudad como materialización-concreta la lógica de la reproducción del capital e impone su racionalidad por el triunfo del valor de cambio sobre el valor del uso, y con eso, la ciudad, lugar del encuentro, del uso, pierde esos atributos que siempre le marcaron. (Alves, 1999, p.11)

El embate que surge de la contradicción dominación/ apropiación se torna más evidente. Tan evidente que se torna imposible no percibir que la producción de la ciudad va privilegiando los lugares que sirven más a la reproducción del capital en detrimento de otros lugares (del ocio, del no-

trabajo, de la familia propiamente dicho). Los lugares pasan a tener la forma, la estructura y la función dirigidas al circuito de la reproducción de la mercancía y los que no son producidos bajo esta lógica/estrategia tienden a desaparecer, lo que es bastante visible en el tratamiento del espacio público y su negación de uso en tanto posibilidad diferente de la reproducción del capital. Es el sentido que se observa en el movimiento de revalorización del centro: transformarlo en lugar adecuado a la reproducción del capital, a la reproducción de la mercancía. Todos los otros sentidos son subordinados.

Se crea así el espacio de consumo y el consumo del espacio. En el primer caso, la referencia es hecha a los lugares especializados, dirigidos a una determinada parcela de la sociedad que puede consumir, creando así un lugar segregado, accesible apenas para algunos consumidores, negando el acceso a los ciudadanos. A veces los propios lugares son objetos de consumo, son consumidos, como en el caso de los locales, explorado por el turismo.

Sin embargo, lo que se preconiza para el consumo del espacio es en otro sentido, o sea, exige un cambio en la política, en el sentido de una apostura ideológica frente a lo que necesita ser cambiado. No podemos

preconizar el cambio sin pensar en el pasaje que minimice las relaciones de dominación que buscan la reglamentación formal del espacio, y maximice las relaciones de apropiación, en busca de la valorización humana del espacio.

Considerando el modo como se entiende la función del espacio, es necesario, un cambio, procurando su uso tradicional, cual es satisfacer las necesidades de reproducción de la vida social. En este sentido, el centro del comercio de la ciudad necesita un entendimiento que no considere apenas las relaciones que reproducen el capital; es necesario encontrar lugar para la convivencia de relaciones de reproducción de la vida. Del punto de vista del comercio, por ejemplo, es necesario encontrar una solución que no reduzca el espacio a una reproducción del modelo de espectáculo consagrado por el shopping center. Una sociedad que no consigue generar empleos en el sector productivo para una grande masa de la población económicamente activa, precisa estar preparada para encontrar alternativas que integren en vez de segregar, que acojan en vez de expulsar. Este cambio en la concepción ideológica, y también política, del espacio es el que necesita ser alcanzado por el movimiento que busca la revalorización del centro.

Referencias

- Alves, Glória da Anunciação (1999). *O uso do centro da cidade de São Paulo e sua possibilidade de apropriação*. Tese de doutorado apresentada junto ao Departamento de Geografia da Faculdade de Filosofia, Letras, e Ciências Humanas. São Paulo: DG/ FFLCH,
- Carlos, Ana Fani (1994). *A (re) produção do espaço urbano*. São Paulo: EDUSP.
- Lefebvre, Henri (1973). *La survie du capitalisme. La re-production des rapports de production*. 2 ed., Paris: Anthropos.
- Lefebvre, Henri (1999). *A Cidade do Capital*. Rio de Janeiro: DP & A.
- Lefebvre, Henri (1961). *Critique de la vie quotidienne. II. Fondements d'une sociologie de la quotidienneté. Le sens de la marche*. Paris: L'Arche.
- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbana*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1969). *O direito à cidade*. São Paulo: Documentos,
- Lefebvre, Henry (1983). *La presencia y la ausencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martins, J. S. (1996). *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*. São Paulo: Hucitec.
- Marx, K. (1978). *O capital. Livro 1, capítulo VI (inédito)*. São Paulo: Ciências Humanas Ltda.
- Sanchez, L. (1986). *El centro histórico: un lugar para el conflicto*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Seabra, Odette Carvalho de Lima (1996). “La insurrección del uso”, En MARTINS, José de Souza. *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*. São Paulo: Hucitec, p. 71-86.
- Vieira, Sidney Gonçalves (2003). *O centro vive*. (Tese de Doutorado) Rio Claro: Universidade Estadual Paulista.
- Vieira, Sidney Gonçalves (2005). *A cidade fragmentada*. Pelotas: Editora da UFPel.